

Una sabiduría posible

ALICIA GARCÍA BERGUA

William Boyd
Playa de Brazzaville
 Alfaguara
 Madrid, 1992

El epígrafe de esta novela es la frase de Sócrates: "La vida que no se analiza no vale la pena vivirla." El personaje principal es una mujer que se encuentra en un intervalo de reflexión sobre su vida. Es una mujer joven, según su propia descripción, que en vez de reflexionar sobre su futuro, intenta reordenar en la narración del libro todos los acontecimientos que directa o indirectamente la llevaron a vivir en esa playa, Brazzaville, "en el borde del Africa".

Uno esperaría entonces toda una serie de relatos íntimos, centrados en sus sentimientos y emociones propias y subjetivas, lo que arquetípicamente se piensa de la feminidad; y uno descubre todo lo contrario, es una ecóloga y etóloga que observa muy cuidadosamente todo el medio ambiente humano, social, animal y vegetal que la rodea, tanto por razones de trabajo como por la forma de su espíritu; y lo más sorprendente aún es que no se siente extraviada ni perdida, más bien asombrada de estar tan instintivamente arraigada a la vida, sabiendo lo que desea en un momento dado, y que quiere a las personas por lo que son y no por lo que desearía que fueran. Que sabe que la vida no es una serie de acontecimientos que uno va dirigiendo con su "libertad", sino que la vida implica dejarse llevar por lo que sucede hasta cierto punto y elegir con la mayor sabiduría posible en los momentos cruciales.

Los hombres de esta novela escrita por otro hombre son vistos por la mirada de este personaje lúcido que ama sin sentirse subyugada y que es capaz de decir que no, o de juzgar sinser incondicional. Es una mirada, desde la libertad posible de una mujer, a la inteligencia de los hombres y mujeres concretos que se relacionan con ella: un matemático, una historia-dora de arte, los etólogos y etólogas y sus ayudantes en un centro de observación de chimpancés en Africa Occidental, el médico líder de un movimiento guerrillero y un técnico de aviación que trabaja probando los aviones Mig que el ejército congolés utiliza para combatir a los guerrilleros.

La inteligencia y la comprensión de esta mujer llamada Esperanza en inglés, Hope, se abre paso y se amplía en el contacto con todas estas vidas limitadas a su entorno y a su trabajo en los que predominan la ciencia y la técnica.

La novela es un recorrido por la diversidad de las pasiones de la inteligencia que nos atan a y también nos suspenden del hilo de la vida: la del matemático que no puede compartir en la cotidianidad sus reflexiones y hallazgos, la de la amiga que ama estudiar el pasado de los edificios históricos en soledad, la del científico que se empeña en corroborar lo que está bien moralmente para los humanos en las sociedades de primates, y que se derrumba cuando descubre que su ideal lo ha cegado, le ha imposibilitado saber lo que está realmente sucediendo, que es una guerra entre chimpancés; la de los seguidores del científico que temen al derrumbamiento de su líder y a su libertad personal; la del líder político y guerrillero presa, como don Quijote, de sus ideales al grado de no ver tampoco lo que está realmente pasando, y la del técnico de aviación, atada a la realidad con el hilo frágil de un sueño totalmente irrealizable, pero la única que trata de establecer algún tipo de asentamiento en el mundo.

Todas las observaciones de estas vidas inteligentes se llevan a cabo en un entorno de aldeas y aldeanos — sólo al principio aparece Londres varias veces pero muy fugazmente— haciéndonos sentir que hay una humanidad muy antigua que, como los primates que Hope observa cuidadosamente, no tiene la necesidad de poseer todo el tiempo una conciencia de sí misma, u obedecer a la necesidad de análisis a la que alude el epígrafe de la novela. Hay vidas que no se juegan a sí mismas en nombre de la inteligencia y que siguen toda una serie de rituales en los que —como es el caso de los chimpancés— de pronto irrumpen la violencia y la crueldad.

También la novela transmite que, a la luz de la noción de inteligencia occidental, no hay una vida humana, ni una vida animal generalizables, hay vidas múltiples y, mientras más se analizan a sí mismas o entre sí, más

singulares son y más escandalosamente antinaturales.

Los fenómenos alrededor de los que gira la novela son de alguna manera producto de la inteligencia: la locura y la violencia. La locura como un sentimiento de irrealidad, y apartamiento de la naturaleza o de la vida "normal", al que conduce el ejercicio de abstracción; y la violencia como el miedo a la pérdida de control de uno mismo y a lo desconocido. Este último fenómeno es visto de una manera muy lúcida en contraste con el surgimiento de un brote de violencia y canibalismo, con una crueldad casi humana, entre dos grupos de chimpancés. Esto, que en la ciencia podría conducir a buscar nuestras raíces en el grupo de animales más parecidos a nosotros desde el punto de vista genético, en la novela nos conduce a preguntarnos: ¿qué tan animales somos?; ¿qué tan animal es la inteligencia en la medida en que es un fenómeno cuyas consecuencias no controlamos?; ¿de qué nos sirve pensar y si no resulta más "natural" hacerlo sin tratar de elevarnos sobre nuestra propia condición pensando que abarcamos entonces una totalidad de hechos y circunstancias a final de cuentas inexistente e inasible, como le sucede al matemático? Porque al pretender que el conocimiento nos eleva sobre nuestra propia condición animal, estamos haciendo también realmente algo animal que es elevarnos sobre nuestros congéneres y ejercer el poder sobre los otros envaneciéndonos y divinizándonos con nuestro saber. Y esto es algo que también se le hace real a Hope cuando sabe que ha descubierto algo que puede destruir la reputación y la vanidad de otro ser humano; que liberarse mediante el conocimiento puede después traer como consecuencia que uno deje de ser libre y que se asuma como poderoso o divino simplemente por saber algo que otros se niegan a ver por autodefensa, miedo o simplemente ceguera.

Quizá lo que libera al personaje de esta novela de toda expectativa es el encuentro con la idealización del poder que representa el líder guerrillero; la sensación de que sólo él ve al enemigo contra el que está luchando, mientras sus seguidores juegan volibol entre los molinos de viento de la realidad. Ellos no saben ni siquiera a quién le están disparando. Después de pasar una época "secuestrada" por estos guerrilleros y tener que abandonar su trabajo en el centro de observación de chimpancés, ella deja que la vida siga, que la vaya poniendo en su lugar sin hacer ningún esfuerzo de caminar hacia atrás, de ir a recobrar, vengarse o cobrar cuentas. El tiempo tampoco está hecho para darnos la razón y si nos la da es algo momentáneo de lo que no debemos abusar. El tiempo lo que realmente nos ofrece es algo más que pensar apasionadamente, nos posibilita reflexionar; lo podemos des-plegar en nuestro pensamiento y ver lo que ningún ser vivo más que nosotros, el género humano, ve: la huella singular que dejan nuestras vidas. Nos permite, en una palabra, escribir literatura. Si algo nos libera es reconocer en nosotros al animal de costumbres que también somos, su necesidad de seguir viviendo dejándose llevar también por la vida y por las azarosas alternativas que ella nos ofrece, dejando los espacios de análisis que se mencionan en el epígrafe y que nos recuerdan la verdadera grandeza de Sócrates.

Roger Bartra

El salvaje artificial

Ediciones Era-Coordinación de

Difusión Cultural-Coordinación de Humanidades-UNAM

México, 1997

ANNA PII MURUGO

El antropólogo Roger Bartra vuelve a sorprendernos gratamente con un nuevo libro que, según sus propias palabras, inició con distintas investigaciones hace 12 años. Crítico de la cultura oficial, del autoritarismo del sistema político mexicano y de la burocracia, en sus estudios ha tratado temas tan determinantes como la situación del campo en México, los problemas de la izquierda en el país y aspectos culturales e ideológicos del estereotipo del mexicano, debatiendo con autores como Octavio Paz, Samuel Ramos o Carlos Fuentes.

Roger Bartra ha sido calificado como uno de los intelectuales más originales, críticos y profundos del país. Entre sus obras destacan: *Estructura agraria y clases sociales en México* (1974); *Las redes imaginarias del poder político* (1981), recientemente editado y actualizado; *La democracia ausente* (1986); *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano* (1987) y *Oficio mexicano* (1993).

Su último libro, el cual presentamos aquí, es la continuación y complemento de *El salvaje en el espejo* que, publicado en 1992, constituye un inquietante y sugestivo análisis sobre los orígenes de la figura del salvaje desde el siglo XVI a la actualidad. Bartra en este libro observa que los europeos ya tenían caracterizado al hombre salvaje americano antes de 1492, es decir, antes de conocerlo.

El salvaje americano, constata el antropólogo, es una invención cultural europea que se aplicó al continente

americano para explicar al otro (la alteridad u otredad del indígena americano) y, muy especialmente, para reconocerse a sí mismo. Ya desde la Edad Media el hombre civilizado proyectó en el salvaje sus preocupaciones y anhelos. A través del salvaje concretó las críticas a su propio mundo circundante.

Este mito del salvaje, tal como lo postula Bartra, es presente y vivo hoy, y tiene una profundidad y continuidad que el autor analiza, primero en *El salvaje en el espejo* y retoma posteriormente en *El salvaje artificial*.

Obra de impresionante belleza y planteamiento amenazador, *El salvaje artificial* es un viaje hacia el mito en busca del salvaje. Como afirma Bartra, es el examen como antropólogo que se introduce en la historia de un mito. El mito de su propio objeto de estudio tradicional: el hombre salvaje. Pero en este caso es el hombre salvaje moderno y, consecuentemente, más artificial. Es el hombre salvaje construido e inventado por su propia cultura, y puede ser, por ejemplo, Frankenstein o Tarzán. O el mismo Marcos, de quien dice el autor: "Es el caso más emblemático de los salvajes artificiales que jamás ha existido en México. Su capacidad de adaptarse al imaginario occidental y utilizarlo con fines políticos para un movimiento popular es algo verdaderamente extraordinario. ¿Quieren un noble salvaje? Aquí estamos."

Es la artificiosidad lo que el antropólogo destaca y su objeto de análisis en el texto. Así como también la crítica a la tradición estructuralista de la antropología, la cual ha tratado de pensar que estos tipos de mitos son estructuras que están impresas en el espíritu humano eternamente y no tienen propiamente historia. La reconstrucción del mito original no es el fin que busca el autor, "sino precisamente la historia del mito que pasa de unas manos a otras en una larga y accidentada cadena donde cada eslabón cumple, en su momento y en su sociedad, funciones diversas".

Del mismo modo, la obra es una crítica a la tradición de la historia de las mentalidades que entiende al mito como una sucesión de ideas y acontecimientos, más que de hechos ideológicos, y que estudia la cadena sin comprender el proceso de evolución que existe. Bartra recupera la tradición evolucionista en este libro. Tradición evolucionista, obviamente, diferente al darwinismo social o al evolucionismo biológico de hace 50 años. Para el autor existe una perspectiva alternativa evolucionista en esta disyuntiva entre historicismo y estructuralismo. Esta es una de las tesis centrales que se esconde en *El salvaje en el espejo* y se desarrolla más profundamente en *El salvaje artificial*.

El texto de *El salvaje artificial* es complementado con una rica iconografía que comprende pinturas del renacentista Piero di Cosimo, obras de Albrecht Dürero y Francisco de Goya, ilustraciones de Théodore de Bry, cuadros de William Blake o de Paul Klee, fotografías del siglo XIX sobre los llamados hombres salvajes que eran expuestos en circos y espectáculos de la época, e ilustraciones de cómics y novelas de ficción actuales. Esta exposición sirve al lector para introducirse en una época y contexto concretos que Bartra describe con una precisión y profundidad histórica excepcionales.

El recorrido gráfico es acompañado del recorrido textual de autores como Joseph Acosta, Bartolomé de las Casas, Pedro Calderón de la Barca, Miguel de Cervantes, Thomas Hobbes, Jonathan Swift, Jean-Jacques Rousseau, Denis Diderot, Mary Shelley y Daniel Defoe, entre otros muchos que se sintieron atraídos por el hombre salvaje.

En *El salvaje artificial* el antropólogo hace un análisis de la formación del concepto de salvaje en Europa, por medio de las manifestaciones artísticas. De este modo, el libro se plantea como un diálogo entre las diversas áreas de la cultura: la literatura, la política, el arte, etcétera. El propio Bartra escribe en el prólogo: "Mi propósito es buscar en la historia del mito del hombre salvaje las mutaciones que permiten entender su continuidad a lo largo de los siglos. Así, observaré las formas en que el folklore pagano influye en el pensamiento místico, en la lírica popular de los poetas de la Reforma o en el humanismo renacentista español." De este modo, ensaya una interpretación de algunas formas en que ha sido representado el salvaje en las diferentes manifestaciones artísticas, literarias y ensayísticas de Europa, desde el siglo XVI y los cronistas de Indias, a los cómics y películas de actualidad.